



El yacimiento arqueológico del Sequer de Sant Bernat



Ajuntament
d'Alzira



RED
ELÉCTRICA
DE ESPAÑA

El yacimiento arqueológico del Sequer de Sant Bernat

PUBLICACIÓN:

El yacimiento arqueológico del Sequer de Sant Bernat

EDITA:

Red Eléctrica de España S.A.U.

DIRECCIÓN CIENTÍFICA:

Agustí Ferrer Clari

Director del Museo Municipal de Alzira

COORDINACIÓN DE LA OBRA:

Equipo Estudios de Afección Patrimonial S.L.P.:

José Enrique López Peris

Arqueólogo

Pablo Sañudo Die

Arqueólogo

Carlos Verdasco Cebrián

Arqueólogo

**DISEÑO GRÁFICO, MAQUETACIÓN,
Y FOTOMECÁNICA:**

Cromotex, S.L.

IMPRESIÓN:

Epes. S.L.

DEPÓSITO LEGAL:

M-13673-2013

© Red Eléctrica de España S.A.U.

AUTORES DE LA OBRA:

Ferran Arasa i Gil.

Departamento de Prehistoria y Arqueología.

Universitat de València.

«El periodo romano».

Agustí Ferrer Clari.

Director del Museo Municipal de Alzira.

«Prólogo», «Antecedentes históricos».

José Enrique López Peris

Arqueólogo de EAP S.L.P.

«El papel de la iniciativa privada en la gestión del patrimonio arqueológico», «Enterramientos tardoantiguos y primeras ocupaciones islámicas».

Mauro Montesinos Aracil

Técnico Medio Ambiente Red Eléctrica de España S.A.U.

«Red Eléctrica y el medio ambiente».

José Pérez Ballester

Departamento de Prehistoria y Arqueología.

Universitat de València.

«La época prerromana».

Ángela Pérez Fernández

Departamento de Medicina Legal, Toxicología y Antropología Física. Facultad de Medicina.

Universidad de Granada.

«Estudio bioantropológico de los restos óseos del Sequer de Sant Bernat».

Miquel Rosselló Mesquida

Arqueólogo. Col. CDL Valencia 13.508

«La cerámica del Sequer de Sant Bernat».

Pablo Sañudo Die

Arqueólogo de EAP S.L.P.

«El papel de la iniciativa privada en la gestión del patrimonio arqueológico», «Enterramientos tardoantiguos y primeras ocupaciones islámicas».

Carlos Verdasco Cebrián

Arqueólogo de EAP S.L.P.

«El contexto geográfico del Sequer de Sant Bernat»,

«El papel de la iniciativa privada en la gestión del patrimonio arqueológico», «Enterramientos tardoantiguos y primeras ocupaciones islámicas».

Agustí Zacarés i Romaguera

Arqueólogo. Museo Municipal de Alzira

«La Ribera del Xúquer en época islámica».



El yacimiento arqueológico del Sequer de Sant Bernat

FERRAN ARASA I GIL
AGUSTÍ FERRER CLARI
JOSÉ ENRIQUE LÓPEZ PERIS
MAURO MONTESINOS ARACIL
JOSÉ PÉREZ BALLESTER
ÁNGELA PÉREZ FERNÁNDEZ
MIQUEL ROSSELLÓ MESQUIDA
PABLO SAÑUDO DIE
CARLOS VERDASCO CEBRIÁN
AGUSTÍ ZACARÉS I ROMAGUERA



Ajuntament
d'Alzira



RED
ELÉCTRICA
DE ESPAÑA

Índice

1. INTRODUCCIÓN	13
Prólogo	15
Antecedentes históricos	17
2. CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO	29
El contexto geográfico del Sequer de Sant Bernat	31
La época prerromana	37
El periodo romano.....	51
La Ribera del Xúquer en época islámica.....	65
3. ESTUDIOS PREVIOS	73
El papel de la iniciativa privada en la gestión del patrimonio arqueológico	75
Red Eléctrica y el medio ambiente	91
4. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA	97
Enterramientos tardoantiguos y primeras ocupaciones islámi- cas en el Sequer de Sant Bernat.....	99
La cerámica del Sequer de Sant Bernat.....	145
Estudio bioantropológico de los restos óseos del Sequer de Sant Bernat.....	177

El periodo romano

FERRAN ARASA I GIL

Universitat de València

Las fuentes escritas

La comarca de la Ribera fue uno de los pocos escenarios conocidos en tierras valencianas de los hechos que acontecen durante la Segunda Guerra Púnica, y ello no sólo por el hecho de que los ejércitos de ambos contendientes la atravesaran en sus numerosos desplazamientos. Recordemos que después de haber conquistado Sagunto a los cartagineses en el año 212 a.C., el ejército romano dirigido por P. Cornelio Escipión se dirigió desde Tarragona hasta Cartagena en el 209 para tomar la ciudad, y el año siguiente, en 208, derrotó a los cartagineses en la decisiva batalla de *Baecula*. Dos años más tarde, mientras Escipión convalecía en Cartagena, en el año 206 se produjo un motín en el campamento de *Sucro*. Así pues, durante esta contienda el curso bajo del Xúquer se consideró un lugar idóneo para el establecimiento de una importante guarnición militar con la que controlar una parte de los nuevos territorios incorporados al dominio

de Roma. Es entonces cuando podemos considerar que se produce la entrada de la comarca de la Ribera en la Historia.

En el curso de las guerras civiles del siglo I a.C., de nuevo el corredor litoral vuelve a ser considerado una zona de alto valor estratégico. En la carta que Pompeyo envió al Senado en el año 74, donde narra sus victorias sobre los partidarios de Sertorio, explica que había capturado su campamento junto al río *Sucro* y arrasado la ciudad de *Valentia*; antes hubo, cerca del río, una batalla conocida con su mismo nombre que fue favorable a las tropas de Sertorio. Posiblemente, ambos hechos pueden relacionarse no sólo con el carácter fronterizo del Xúquer, que, como hemos visto, debía separar los territorios de Edetanos y Contestanos, sino, también, con la existencia de un vado por donde el camino debía atravesarlo. Junto a estos factores, también pudo influir la presencia en Cullera de un fondeadero en actividad durante la época ibérica, situado a poca distancia del vado, que facilitaba las comunicaciones y

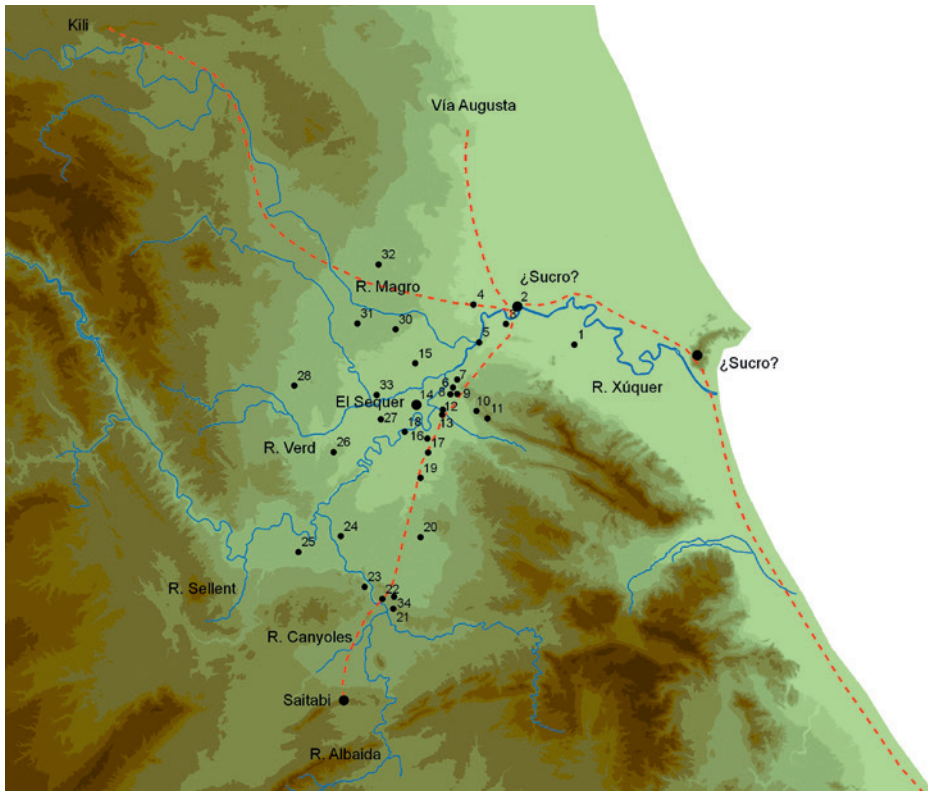


Figura 1. Localización de los yacimientos romanos conocidos en la Ribera del Xúquer: 1. L'Altet de la Cova Santa (Polinyà del Xúquer); 2. L'Alter de la Vintihuitena (Albalat de la Ribera); 3. La Granja (Polinyà de Xúquer); 4. Pardines (Algemesi); 5. Les Cases de Montcada (Alzira); 6. Les Cases de Xixarà (Alzira); 7. Tisneres (Alzira); 8. Carrer del Doctor Ferrán (Alzira); 9. L'Alquerieta (Alzira); 10. El Torretxó (Alzira); 11. La Muntanyeta del Salvador (Alzira); 12. Les Escoles Pies (Alzira); 13. El Molí de Fus (Alzira); 14. El Sequer de Sant Bernat (Alzira); 15. El Molí de Genís (Alzira); 16. La Font del Botet (Carcaixent); 17. El Convent del Corpus Christi (Carcaixent); 18. Benivaire Alt (Carcaixent); 19. Ternils (Carcaixent); 20. El Pont de l'Ase (la Pobla Llarga); 21. El Castell d'Ènova (l'Ènova); 22. Les Foies (Manuel); 23. El Camí de la Font Amarga (Castelló de la Ribera); 24. L'Estació (Castelló de la Ribera); 25. La Fàlquia (Beneixida); 26. Benifaraig (Alberic); 27. El Pujol (Benimuslem); 28. La Font Roja (Guadassuar); 29. La Font de la Garrofera (Guadassuar); 30. L'Altet de Marinyent (Guadassuar); 31. Els Èvols (l'Alcúdia); 32. Els Fornals (l'Alcúdia); 33. El Sequer de Joana (Alzira).

el suministro por vía marítima. La localización de estos campamentos no es segura, como tampoco lo es si ambos estuvieron situados en el mismo lugar, ni sabemos cuánto tiempo permaneció la guarnición del primero, pero el hecho de que en su denominación se utilice el hidrónimo permite deducir que debían

estar situados cerca del río, tal vez en el punto por donde el camino lo atravesaba o junto al asentamiento ibérico existente a poca distancia de su desembocadura en Cullera, con la finalidad de facilitar el abastecimiento de los tropas por vía marítima o, en cualquier caso, en el tramo final del río hasta su desemboca-

dura, entre Albalat de la Ribera, Sueca y Cullera.

Los estudios arqueológicos han permitido localizar hasta el momento dos importantes asentamientos situados en esta zona que pueden identificarse con algunos de los mencionados por las fuentes antiguas. El primero es L'Alteret de la Vintihuitena (Albalat de la Ribera), posiblemente situado junto a un vado utilizado al menos desde época andalusí por la referencia al camino en el mismo topónimo de la población. Como hemos visto, los restos encontrados permiten fechar su ocupación desde el Bronce Final. Igualmente, la presencia de cerámicas itálicas del siglo II a.C. confirma su perduración hasta la época tardorrepublicana. El segundo asentamiento es L'Alt del Fort de Cullera, donde existió un *oppidum* ibérico, en el que se han encontrado cerámicas griegas que prueban su carácter comercial como receptor y distribuidor de productos de importación. A sus pies, en el barrio de La Ràpita de la población, se han encontrado cerámicas itálicas de los siglos II-I a.C. Las posteriores referencias de época tardía a su carácter de *portum* muestran la continuidad de esta función comercial, reflejada en la presencia de abundantes importaciones cerámicas, tanto en la misma población como en el complejo monástico de La Punta de l'Ílla.

Por otra parte, la importancia de este núcleo de población puede deducirse, durante el reinado del emperador

Augusto, de la referencia de Estrabón a la existencia de una ciudad con el mismo topónimo que el río, *Sucro*. Sin embargo, algunas décadas más tarde —en tiempos de Vespasiano—, el naturalista Plinio dice de ella que antiguamente había existido una ciudad con ese nombre. Ambas citas no son conciliables con la realidad arqueológica conocida hasta el momento, ya que, por una parte, hasta el momento no hay pruebas epigráficas ni de otra índole de que Cullera haya sido una ciudad romana, y, por otra, los restos hallados permiten deducir que el lugar estaba habitado en el Bajo Imperio, con lo que es probable la continuidad de su ocupación. Posiblemente, ambas citas reflejan un cambio en su importancia entre ambos periodos, que por el momento no puede fecharse. Si en su consideración como ciudad puede verse una referencia a su auge en el pasado, tal vez por su utilización como fondeadero en época tardorrepublicana y su consiguiente carácter comercial, y en particular durante los dos conflictos bélicos mencionados, la referencia de Plinio puede interpretarse como un declive y no necesariamente como un abandono.

El periodo republicano (siglos II-I a.C.)

De manera general, desde mediados del siglo II a.C. empieza a producirse en el poblamiento tardoibérico un cambio

significativo en el patrón de asentamiento, con la implantación de pequeños núcleos que no cuentan con estructuras defensivas y ocupan lugares próximos a las tierras de cultivo y a las vías de comunicación. Esta transformación puede considerarse que anticipa el modelo alto imperial basado en el llamado sistema de villas, por el emplazamiento y características de los nuevos asentamientos, hasta el punto de que algunos de ellos perdurarán transformándose con el tiempo en este tipo de asentamiento rural. Posiblemente, en relación con este proceso se observa el abandono de algunos pequeños *oppida* entre finales del siglo II y principios del I a.C., en un lento pero incesante proceso de reubicación del poblamiento rural (Arasa, 2011a). Este cambio debió ser mayor en los *oppida* situados en altura y más limitado en los asentamientos situados en las zonas llanas, donde el poblamiento pudo tener una mayor continuidad. También, al norte del río la fundación de la colonia *Valentia* y la consiguiente reorganización de su territorio debió influir en la estructura del poblamiento rural. Por otra parte, como hemos señalado anteriormente, la información disponible es escasa y tal vez algunos de los yacimientos ocupados en el periodo imperial también lo estuvieron con anterioridad, sin que hasta el momento se haya podido comprobar esta perduración.

Con la pacificación del país después de la conquista y de la represión de las

rebeliones indígenas contra el poder romano, se observa en los territorios ibéricos una lenta recuperación económica en la que tiene un destacado papel el comercio itálico. En este contexto, empiezan a llegar a territorio valenciano las ánforas de vino y la vajilla de mesa de barniz negro, relacionados con el consumo y el prestigio. Al mismo tiempo, se va introduciendo el uso de la moneda, en un lento proceso de monetización de la economía. A este respecto, recordemos que *Saiti* acuñó moneda desde finales del siglo III y en el I a.C. tiene emisiones bilingües como *Saiti-Saetabi*, y que *Valentia* fue una de las primeras ciudades romanas de Hispania que acuñó moneda, y entre su fundación en el 138 y su destrucción en el 75, emitió tres series monetales con los nombres de los magistrados encargados. El interés de estos materiales arqueológicos es doble, pues si por una parte son los indicadores que permiten determinar los asentamientos ibéricos que continúan ocupados después de la conquista romana, por otra reflejan la creciente asimilación de los nuevos gustos, hábitos y creencias, en un proceso de cambio cultural que conocemos con el nombre de romanización.

Los asentamientos ocupados en los dos primeros siglos del periodo romano no son muy numerosos en la comarca, al menos por los restos conocidos hasta el momento. La presencia de cerámicas de importación de época tardorrepublicana se limita a seis yacimientos: el ba-

rrio de La Ràpita de Cullera, L'Altet de la Cova Santa (Polinyà del Xúquer), el ya citado de L'Alteret de la Vintihuitena, el propio Sequer de Sant Bernat, Els Èvols (L'Alcúdia) y L'Alt del Valiente (Manuel). Su reducido número sin duda puede explicarse tanto por el limitado conocimiento arqueológico de la zona como por la dificultad en la localización de los propios yacimientos en el llano debido a los cambios sedimentológicos que se producen en época histórica. Sin embargo, su presencia prueba la continuidad de una parte del poblamiento ibérico en este periodo.

Por otra parte, estos asentamientos son representativos de la existencia de diferentes categorías funcionales del poblamiento tarδοibérico: el asentamiento de Cullera, cuya actividad comercial debe corresponder a su utilización como fondeadero; L'Altet de la Cova Santa, situado en una pequeña elevación natural sobre el llano, que posiblemente fue un caserío con actividades de carácter agropecuario; L'Alter de la Vintihuitena, que comparte el mismo tipo de emplazamiento y seguramente también buena parte de las actividades, cuya localización se debe posiblemente a la presencia de un vado, con lo que su función debe estar relacionada con el camino que en aquel punto atravesaba el río y las eventuales dificultades que pudieran presentarse en el paso del mismo; finalmente, L'Alt del Valiente es el único situado en altura y por su ubicación puede estar re-

lacionado con el control del mencionado camino a su paso por el estrecho de Manuel.

En relación con la red viaria, la localización del *vadum* del Xúquer y de un asentamiento asociado a él nos permite fijar el principal punto por el que este río podía cruzarse. El camino que por él pasaba debió ser el principal eje de comunicaciones que atravesaba en dirección N-S todo el territorio valenciano, la que podemos denominar vía republicana, que posiblemente seguía el trazado de un camino de época prerromana que por el estrecho de Manuel se dirigiría hacia *Saetabi*. Sobre esta primera vía de época romana a penas sabemos nada, salvo que fue utilizada repetidamente durante dos siglos en numerosos desplazamientos de toda clase que recogen las fuentes antiguas. Posiblemente debió mejorarse en parte con posterioridad a la fundación de la colonia *Valentia* en el 138 a.C., ya que el límite meridional de su territorio parece haberse fijado en el río *Sucro*. Las referencias más tardías a su utilización son de Cicerón, hacia mediados del siglo I a.C., quién explica que de Italia a la Hispania Ulterior normalmente se iba por tierra, y que los mensajeros seguían esta misma ruta para dirigirse desde *Corduba* a Roma. Puede deducirse la existencia de otro camino de carácter local que debía enlazar éste, seguramente desde L'Alteret de la Vintihuitena, con el asentamiento existente en Cullera, desde donde continuaría con

un trazado costero al menos hasta *Dianium*, otra población con una importante actividad comercial por vía marítima en el periodo tardorrepublicano. Los otros caminos cuya existencia se propone para el periodo ibérico debieron continuar en uso durante esta época, como el eje viario que seguía el río Magro, con el que pudo estar relacionado el asentamiento de Els Évols, que seguía por el *oppidum* de La Carència de Torís, donde en esta época se ubica la ceca de *Kili*, en dirección al de Los Villares de Caudete de las Fuentes (*Kelin*) y a tierras de la Meseta (Quixal, 2012). Sin embargo, desde la fundación de *Valentia*, este camino pudo perder importancia en favor de un nuevo eje directo que desde esta colonia se dirigiría hacia el oeste, construido en el marco de una amplia reorganización viaria de su territorio.

El periodo imperial (siglos I-IV d.C.)

El inicio del periodo imperial se caracteriza por un fuerte impulso urbanizador que puede verse en la concesión del estatuto municipal o colonial a algunos antiguos *oppida*, la construcción de un nuevo eje viario —la Vía Augusta— que conecta las principales ciudades valencianas y el desarrollo del sistema de villas en el mundo rural. Así, durante el principado de Augusto, Xàtiva recibe el estatuto municipal con el topónimo de *Saetabi Augustanorum*, y debió ser entonces

cuando se consolidaron los límites entre su territorio y el de la colonia *Valentia*. Los datos de que disponemos para conocer su trazado se reducen a una referencia de las fuentes escritas, concretamente la noticia de Plinio según la cual el río *Sucro* era el límite entre los conventos jurídicos Tarraconense y Cartaginense, dos amplias demarcaciones judiciales establecidas en el Alto Imperio. Al primero pertenecía la ciudad de *Valentia* y al segundo la de *Saetabis*. Este carácter fronterizo del río debía extenderse a los territorios de ambas ciudades, que eran colindantes. Así pues, el territorio setabense tendría como límite septentrional el *Sucro* y comprendería buena parte de La Ribera. La salida al mar de la ciudad pudo estar situada en Cullera, tal vez el *Portum Sucrone* mencionado por las fuentes, por donde pudieron exportarse las dos producciones setabenses más conocidas, el lino y la piedra de Buixcarró.

En el mundo rural, con el principio del Imperio se desarrolla un modelo de ocupación del territorio basado en las *villae*, con cuya implantación se abandonan definitivamente los asentamientos ibéricos en altura y la población se establece en el llano, sobre las mismas tierras de cultivo. Este cambio, junto a la adopción de los modelos arquitectónicos y las técnicas constructivas y decorativas romanas, supone un paso fundamental en el proceso de transformación cultural de la sociedad ibérica hacia los modelos romanos. El término *vi-*

lla se aplica a la edificación de una propiedad rural o *fundus*; normalmente, se consideran villas los asentamientos que ocupan una mayor superficie y cuentan con importantes restos constructivos y suntuarios. Por debajo de esta categoría quedan otros asentamientos que pueden considerarse casas de labor (*tuguria*), con una superficie más reducida y donde los restos arquitectónicos son de menor importancia y los elementos suntuarios suelen estar ausentes.

Las labores de prospección y excavación llevadas a cabo en la comarca de La Ribera nos han permitido conocer un total de 34 yacimientos (Pérez Ballester y Arasa, 2010). Las excavaciones realizadas son poco numerosas y en su mayoría de reducida extensión. Podemos citar las llevadas a cabo en las necrópolis de Les Foies de Manuel (Santandreu, 1966) y Tisneres de Alzira (Serrano Várez y Serrano Sánchez, 1987), y en los asentamientos de Ternils en Carcaixent (De Pedro 1988), Benifaraig en Alberic (Ripollés 1992), L'Estació de Castelló de la Ribera (Hortelano, 1997), Els Alters de L'Ènova (Albiach y De Madaria, 2005), la realizada por J. J. Castellano y otros en El Molí de Genís (Alzira), todavía inédita, y la propia del Sequer de Sant Bernat que aquí presentamos. De toda ellas, únicamente la de Els Alters es una excavación realizada en extensión que ha permitido descubrir una parte considerable de la que sin duda es la villa mejor conocida del territorio de *Saetabis*. En consecuen-

cia, son escasos los datos de que disponemos para analizar aspectos del poblamiento romano, como su evolución histórica, jerarquización y funcionalidad.

El inicio del Imperio también supuso importantes cambios en la esfera de las producciones manufacturadas, entre las que destaca el cambio del color negro al rojo en el engobe que recubre las producciones cerámicas más destacadas de la vajilla de mesa, la conocida como *terra sigillata*. Estas cerámicas son las más características y fácilmente reconocibles del periodo imperial. Por otra parte, la presencia de determinados elementos de carácter suntuario como termas, mosaicos y esculturas, nos permite determinar la elevada posición de algunos yacimientos en la jerarquía del poblamiento rural. Al mismo tiempo, debemos destacar la importancia de los textos escritos mayormente sobre piedra, las inscripciones, que en su mayor parte tuvieron una función funeraria, porque en ellas figuran los nombres de algunos habitantes de estos asentamientos entre los siglos I y III.

La distribución espacial del poblamiento en La Ribera del Xúquer permite observar la existencia de dos zonas claramente diferenciadas en ambas partes del río. En el lado este hay un mayor número de yacimientos, un total de 23, mientras que en el oeste sólo se conocen 11. En relación con esta diferencia cuantitativa entre ambas zonas, podemos ver que mientras al oeste del río

el poblamiento está más diseminado, en la zona este se ve una mayor densidad y una destacada concentración en el tramo comprendido entre Carcaixent y Alzira, donde la distancia entre la mayoría de los yacimientos es de 1-1,5 km. Probablemente, ello pueda explicarse por el paso de la Vía Augusta, el principal eje de comunicaciones que atravesaba la comarca, que debió ejercer un papel aglutinador del poblamiento. En general, destaca la cercanía de numerosos yacimientos a los ríos, tanto al propio Xúquer, como a sus afluentes Magro, Verd y Albaida, lo que puede indicar que tenían un régimen fluvial más regular. La existencia de potentes niveles sedimentarios que cubren los restos de época romana prueba que las grandes avenidas que colmataron la llanura tuvieron lugar con posterioridad. Por otra parte, tres yacimientos —incluido L'Alteret de la Vintihuitena— están situados al norte de la línea que dibujan los ríos Magro y Xúquer, por lo que probablemente pertenecían al territorio de *Valentia*. El resto, posiblemente quedaba incluido en el de *Saetabis*.

La cronología de estos yacimientos es conocida de manera parcial y aproximada. Algunos presentan cerámicas ibéricas, lo que podría indicar una continuidad en su ocupación desde el periodo ibero-romano. Los hallazgos que pueden fecharse a principios del periodo imperial son muy escasos, como es el caso de la cerámica *sigillata* itálica. En general,

el desarrollo de las *villae* se produce a lo largo del siglo I d.C. y alcanza su máxima expansión en el II. Sólo algunos yacimientos presentan materiales arqueológicos del siglo III. Durante el siglo IV se observa una clara disminución en el número de asentamientos ocupados y en el V se documenta algún caso de encastillamiento. Algunos de estos yacimientos debieron tener funciones específicas. En el caso de L'Alteret de la Vintihuitena, su presencia se relaciona con el vecino río y debió ejercer como un hostel, posiblemente de carácter oficial si lo identificamos con la posta *Sucro* que mencionan los itinerarios. El resto debieron ser villas y otros asentamientos de menor importancia.

Entre los yacimientos conocidos destaca el reducido número de termas, así como de mosaicos, esculturas e incluso elementos arquitectónicos decorados, que son algunos de los indicadores suntuarios de los asentamientos de mayor categoría, algo que en parte puede atribuirse al limitado desarrollo de la investigación. En cuanto a la escultura, destaca el busto de Dionysos encontrado en La Granja (Arasa, 2004) y, sobre todo, el conjunto recuperado en Els Alters, que está formado por una cabeza de Hércules joven, un grupo animal y posiblemente otras dos figuras indeterminadas (Arasa, 2010). En el caso de las termas, las únicas conocidas son las de la villa de Els Alters, como también sucede con los mosaicos, de los que además

tenemos otra noticia sobre su hallazgo en La Muntanyeta del Salvador de Alzira. Tampoco son muy numerosos los restos de instalaciones industriales, como las balsas de Benifaraig y Els Alters, que —como se ha visto en el caso de estas últimas— debieron estar destinadas a la manufactura del lino o cáñamo. Por último, en L'Estació de Castelló de la Ribera se encontraron hornos para la producción de cerámica de cocina, materiales cerámicos de construcción y ánforas vinarias del tipo Dressel 2-4.

La villa de Els Alters es el mejor ejemplo de este tipo de asentamientos, que fue centro de explotación y residencia rural de un destacado ciudadano de *Saetabis*, *P. Cornelius Iunianus* (Albiach y De Madaria, 2005). En su historia resume las líneas generales de la evolución del poblamiento romano en la comarca. Su construcción se fecha hacia el tercer cuarto del siglo I d.C. Entre finales del siglo II y principios del III se efectúa una importante reforma que afecta a una parte de las termas; también se decoran algunas habitaciones con pavimentos de mosaico. Hacia mediados o finales del siglo IV se observa una importante transformación arquitectónica, ya que las termas pasan a estar ocupadas por una prensa (*torcularium*), en una antigua habitación de descanso se instala un molino harinero y en la gran balsa se construyen habitaciones. Esta última fase de ocupación continúa hasta el siglo VI, cuando

se hunde el tejado y se excavan algunos silos y vertederos en el interior de la villa. La superficie descubierta comprende gran parte del área residencial (*pars urbana*), que contaba con un conjunto termal (*balnea*), y de la zona de producción, trabajo y almacenamiento (*pars fructuaria*). El programa decorativo de la villa, con mosaicos, revestimientos de mármol y esculturas, es una muestra del lujo que el propietario quiso trasladar a su residencia rural.

Los lugares de enterramiento estaban situados a corta distancia de las villas, normalmente junto al camino de acceso. De la misma manera que sucedía en las necrópolis urbanas, los más ricos *possesores* erigían tumbas monumentales de diferentes tipos decoradas con elementos arquitectónicos, retratos escultóricos e inscripciones; una segunda categoría de enterramientos estaba señalizada sólo con monumentos epigráficos de diferentes tipos, y finalmente los más sencillos no contaban con ningún tipo de señalización. De manera general, los monumentos funerarios tan sólo pueden reconocerse por el hallazgo de las propias inscripciones o de algunos sillares descontextualizados. Las necrópolis documentadas son escasas y en su mayoría siguen el rito de la inhumación (González Villaescusa, 2001). Algunas de ellas presentan tumbas construidas con tejas, como es el caso de la excavada en L'Estació de Castelló de la Ribera. Entre las que pueden fecharse con bastante seguridad

en el periodo altoimperial se encuentran las de Les Foies, Tisneres y El Molí de Genís, esta última del siglo II d.C.

La gran mayoría de los epígrafes encontrados son funerarios (Corell, 2008 y 2009) y su hallazgo —en ocasiones antiguo y descontextualizado— permite conocer la existencia cercana de algún asentamiento. Las necrópolis de las grandes villas son un reflejo de la composición de la sociedad romana, como sucede en la de Els Alters, donde se conocen un total de 12 inscripciones en las que —además del propietario— figuran libertos y siervos. Otros hallazgos epigráficos son los de Alzira, donde se conocen 3 inscripciones, de las que dos se hallaron en El Sequer de Sant Bernat, y Ternils y Benifaraig, con una. Entre las inscripciones funerarias hay pedestales de estatua que pudieron tener una función honorífico-funeraria, como el de Ternils, labrado en piedra de Buixcarró y dedicado por *P. Licinius Licinianus* a su madre *Fabia Fabulla*, y altares como el de Benifaraig, dedicado a *Q. Cornelius Trophimus* por su padre. Un caso especial es un monumento del Sequer de Sant Bernat, tal vez un pedestal ya desaparecido, erigido por el municipio setabense y dedicado a *Clodius M. f. Gal. Celer*, sin duda un personaje destacado de la ciudad; otra de las inscripciones halladas en este mismo asentamiento —también desaparecida— está dedicada a una mujer llamada *Valeria Secunda*.

Además de los epígrafes funerarios, se han encontrado otros de carácter religioso que —como en el caso de Els Alters— debían estar asociados a capillas de culto doméstico y nos permiten conocer las divinidades a las que se tenía una mayor devoción en el mundo rural de la zona. En esta villa se han encontrado sendas inscripciones dedicadas a *Hercules Invictus* y a *Iuppiter Optimus Maximus*. También en Montaverner se encontró un dintel con una dedicatoria a Hércules que debió pertenecer a uno de estos edículos. El héroe-dios, por su carácter protector de la casa y sus habitantes, tuvo un importante culto popular que se manifiesta tanto en las dedicatorias, como en la estatuaria sobre piedra y las pequeñas figuras de bronce, de las que conocemos una encontrada en Cullera (Arasa, 2008).

En el Bajo Imperio los yacimientos cuya ocupación está constatada son escasos. Además de la villa dels Alters, que como hemos visto sigue ocupada hasta los siglos V-VI, se han encontrado cerámicas y otros materiales de los siglos IV-V en Benifaraig, Ternils y el antiguo convento del Corpus Christi de Carcaixent, El Molí de Genís y el mismo Sequer de Sant Bernat. Algunos de estos asentamientos, como debió ser el caso destacado de este último, perduraron hasta el periodo visigodo. Finalmente, hay que destacar un caso singular de encastillamiento de época tardía en el Castell d'Ènova, del que descono-

ce mos si pudo tener una función de vigilancia en relación con la ciudad. En cuanto al mundo funerario, de esta época destacan las cámaras sepulcrales de La Fàlquia.

La Vía Augusta y otros caminos

La Vía Augusta era el eje principal que atravesaba el territorio valenciano en dirección NE-SW (Arasa, 2011b). Construida por iniciativa del emperador Augusto, fue dotada de un servicio de posta, o sea, de la infraestructura necesaria para garantizar el transporte público (*cursus publicus*), con el fin principal de disponer de un servicio de información rápido y eficaz. Para ello, se estableció en las carreteras más importantes una red de estaciones para el cambio de caballos (*mutationes*) y para el descanso y mantenimiento de los funcionarios de la administración estatal en tránsito (*mansiones*). Estas estaciones estaban situadas a una distancia regular según su función, más reducida en el caso de las primeras (12-14 km) y más larga para las segundas (30-36 km). En relación con este servicio se encuentran los itinerarios, documentos de diversa índole que recogen información sobre las postas y las distancias que las separaban.

Entre las estaciones mencionadas en tierras valencianas, *Sucro* estaba situada a 20 millas (29,6 km) al sur de *Valentia* y a 15/16 (22,2/23,7 km) al norte de *Saeta-*

bis. Por la distancia que la separa de *Valentia*, equivalente a una jornada de camino, debía tratarse de una *mansio*. Por otra parte, el cálculo de estas distancias y la existencia de restos arqueológicos de cierta importancia son las razones que permiten plantear una hipótesis de reducción de esta mansión en el asentamiento de L'Alteret de la Vintihuitena. En la orilla sur del río se conocen restos de otro yacimiento, El Gual, que pudo ser de utilidad para los viajeros cuando no pudiera cruzarse el río en dirección norte.

La única referencia de las fuentes antiguas al trazado de la Vía Augusta es del geógrafo Estrabón, que escribe en el reinado del emperador Augusto, quien explica que pasaba por las ciudades de *Saguntum* y *Saetabis*, y que el río *Sucro* podía vadearse. Esta noticia es muy próxima en el tiempo a su construcción y, aunque no lo explicita, de ella puede deducirse que esta vía era la que cruzaba el río por un vado. El trazado de la Vía Augusta por la comarca es hipotético en su mayor parte, puesto que no se conocen miliarios y los restos que se le pueden atribuir con seguridad son muy escasos. Son tres las referencias con que contamos para determinarlo, dos de índole topográfico que podrían establecer sus extremos y sólo una de carácter arqueológico. Las primeras son el paso del río por el vado de Albalat de la Ribera y la entrada a la comarca de La Costera por el estrecho de Manuel. La única

excavación que puede haberse efectuado en la misma vía se realizó en la calle del Doctor Ferrán, de Alzira, donde en una zanja para la instalación del alcantarillado se encontraron dos posibles caminos superpuestos, el inferior de los cuales, situado a 2,5 m de profundidad, se pudo datar por las cerámicas encontradas en época romana. Como hemos visto, es en este sector donde se documenta una mayor concentración de poblamiento, con 9 yacimientos alineados entorno al eje definido por la carretera CV-41 y El Camí Fondo. Éstos podrían ser las principales trazas conservadas de la vía, fosilizadas en caminos actualmente en uso.

La segunda de las vías mencionadas por los itinerarios cuyo trazado discu-

rría en parte por la comarca de La Ribera Baixa seguía un trazado costero desde *Sucro* hasta *Ilici*, es decir, tenía su inicio y su final en la propia Vía Augusta (Arasa y Rosselló, 1995). En su trazado estaban situados *Portum Sucrone*, posiblemente Cullera, y la ciudad de *Dianium* (Dénia). Este camino debía comenzar en la misma posta de *Sucro* para seguir por la orilla izquierda del río hasta Cullera, donde pudo estar situado el mencionado *portum*. Finalmente, otro camino que podría seguir en uso desde la época prerromana es el que remonta el río Magro para dirigirse hacia el altiplano de Requena-Utiel, donde enlazaría con la vía que desde *Valentia* se dirigía hacia el oeste.

Bibliografía

- ALBIACH, R.; DE MADARIA, J. L. coord. (2005): La villa romana de Els Alters (L'Ènova, Valencia), Valencia.
- ARASA I GIL, F. (2004): Escultures romanes desaparegudes al País Valencià, APL XXV, 301-344.
- ARASA I GIL, F. (2008): La pequeña escultura en bronce de época imperial en el País Valenciano, *Escultura Romana en Hispania*, V, J. M. Noguera; E. Conde (Ed.), Murcia, 425-456.
- ARASA I GIL, F. (2010): Novedades en la escultura del País Valenciano, *Escultura Romana en Hispania*, VI. Homenaje a Eva Koppel, J. M. Abascal; R. Cebrián (eds.), Murcia, 315-337.
- ARASA I GIL, F. (2011a): La romanización de los *oppida* en el País Valenciano. Evolución del poblamiento en los siglos II-I a.C., *Actas III Seminario de Historia. La Iberia de los oppida ante su Romanización*, Alebus, 13, A. M. Poveda; J. Uroz (Eds.), Elda, 199-219.
- ARASA I GIL, F. (2011b): La vía Augusta en el País Valenciano, *Aspectos de la red viaria hispano-romana* (2008), Anas 20-21, 335-375.
- ARASA, F.; BELLVÍS, A. (2008): El territorio de *Saetabis*: poblamiento y vías de comunicación, *Història de Xàtiva*, I, Prehistoria, Arqueología y Antigüedad, Villaverde, V.; Pérez Ballester, J.; Ledo, A. (coord.), Xàtiva, 333-345.
- ARASA, F.; ROSSELLÓ, V. (1995): Les vies romanes del territori valencià, València.
- CORELL, J. (2008): Inscripcions romanes del País Valencià IV. Saetabis i el seu territori, València.
- CORELL, J. (2009): Inscripcions romanes del País Valencià V. Valentia i el seu territori, València.
- DE PEDRO MICHÓ, M. J. (1988): L'església i despoblament de Ternils (Carcaixent), *Actes de la V Assemblea d'Història de la Ribera*, Almussafes, 45-61.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (2001): El mundo funerario romano en el País Valenciano. Mo-

- numentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. de C.-VII d. de C., Madrid-Alicante.
- HORTELANO UCEDA, I. (1997): Memoria de la intervención arqueológica en terrenos anejos a la Estación de la FFGV de Castelló de la Ribera (la Ribera Alta), Inédita.
- MARTÍNEZ PÉREZ, A. (1984): Carta Arqueológica de La Ribera, Alzira.
- PÉREZ BALLESTER, J., ARASA GIL, F. (2010): Poblament rural i vies de comunicació en època romana a la Ribera del riu Xúquer (València), *Recerques del Museu d'Alcoi*, 19, 101-114.
- QUIXAL SANTOS, D. (2012): El Valle del río Magro como vía de comunicación en época ibérica (siglos VI-I a.C.), *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIX, 187-208.
- RIBERA LACOMBA, A. (2003): El papel militar de la fundación de Valentia (138 a.C.): Historia y Arqueología, Defensa y Territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto, Casa de Velázquez, 363-389, Madrid.
- RIPOLLÈS, P. P. (1992): Las balsas romanas de Benifaraig (Alberic, València), *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, STV. SIP 89, 397-410.
- SANTANDREU GIMENO, M. C. (1966): La necrópolis romana de «les Foies» (Manuel, Valencia), *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, 197-206.
- SERRANO VÁREZ, D. (1987): Yacimientos ibéricos y romanos de La Ribera (Valencia, España), *Serie Arqueológica, Academia de Cultura Valenciana*, 12, Valencia.
- SERRANO VÁREZ, D.; SERRANO SÁNCHEZ, R. (1987): Una moneda romana de la necrópolis del Camí d'Albalat (Alzira, Valencia), *Al-Gezira* 2, 57-70.

El yacimiento arqueológico del Sequer de Sant Bernat

El Sequer de Sant Bernat es un yacimiento arqueológico que se ubica en el término municipal de Alzira. Se localiza junto a la actual Ermita de los Santos Patronos y la Pileta del Martiri, lugar de enorme significación para el pueblo de Alzira.

Según la tradición cristiana, en este lugar fueron martirizados los santos Bernat, María y Gracia en el año 1180. Posteriormente, tras la conquista de Alzira por Jaume I en 1242, el rey, sabedor de esta tradición, ordena construir en el lugar del martirio una iglesia para albergar unos sepulcros, ya que en ese lugar aparecen unos restos humanos que el rey identifica con las reliquias de los Santos Hermanos.

En 2012, con motivo de la instalación de la subestación de Bernat por parte de Red Eléctrica en las cercanías del Sequer de Sant Bernat, se ha realizado una intervención arqueológica que ha permitido sacar a la luz una necrópolis de época tardoantigua o visigoda (siglos V-VII d.C.).

Con la publicación del presente libro, fruto de la colaboración entre Red Eléctrica y el Ayuntamiento de Alzira, se pone en valor el trabajo realizado en la excavación arqueológica, así como los resultados obtenidos en el estudio de los restos encontrados.



**Ajuntament
d'Alzira**
www.alzira.es



RED
ELÉCTRICA
DE ESPAÑA
www.ree.es